

El adiós de Beatriz Lima



"El año 1980 será para mí inolvidable, me permitió conocer más de lleno a mi departamento y su gente, que permanentemente me brindó su apoyo y afecto".

Con la nostalgia asomando a sus hermosos ojos verdes Beatriz Carmen Lima, soberana vendimial de Las Heras fue desgranando recuerdos de los 365 días de su reinado.

A través de emocionadas palabras recordó la noche de su elección e indicó que "nunca esperaba ser elegida pues el resto de mis compañeras eran muy lindas. Esa elección me hizo muy feliz y los momentos inolvidables que viví en ella nunca me olvidaré, en especial el cariño de la gente, demostrado a cada instante y en todos los actos oficiales en los que participé en 1980".

Al referirse a sus actividades como soberana departamental permanentemente Beatriz Lima tiene palabras de agradecimiento para todo el pueblo de Las Heras y en especial para las "autoridades",

"que siempre me tuvieron presente en este año que finalizó y que continuamente me brindaron su apoyo".

Cuando le preguntamos por lo que desea para su departamento, Beatriz Carmen Lima no duda en pedir la máxima prosperidad para su departamento y la provincia y enfatiza su solicitud de paz para nuestra república, pedido que ella misma reconoce como algo muy difícil de conseguir pero que está convencida de que se puede lograr, a pesar de las dificultades e inconvenientes.

Con esa misma seriedad con que habla de los deseos de progreso para su patria también se refiere a la difícil situación de la industria vitivinícola y expresa su confianza en el logro de una solución que satisfaga las necesidades de toda la provincia.

Finalmente Beatriz Carmen Lima expresó su deseo de que la nueva soberana de Las Heras sepa "representar al departamento" y que tenga la oportunidad de vivir momentos tan felices como los que yo he vivido".

Las Heras

Lucido homenaje a la mujer



Así, con gran emoción la representante de Ciudad recibió los atributos reales de manos de la soberana saliente. El ritual de la coronación estuvo a cargo de las esposas del intendente y del ministro de Bienestar Social.

En el transcurso de un sentido pero lucido espectáculo quedó consagrada Noemí Raquel Luján como soberana vendimial de Las Heras. La hermosa morena de ojos castaños contó desde el inicio de la votación con el calor y la adhesión del público que colmó las instalaciones del club Huracán Las Heras, donde tuvo lugar el festejo vendimial.

El acto dio comienzo a las 22.30 y contó con la presencia del ministro de Bienestar Social, doctor Carlos Rodríguez Alves Carneiro, quien representó al gobernador de la Provincia; del intendente municipal, vicescomodoro José María Pellegrini; del representante de la Suprema Corte de Justicia, doctor Alfredo Romero Bruno; del representante de la VIII Brigada, teniente coronel Chergo; del representante del Regimiento de Infantería de Montaña 16, mayor Contre y de la IV Brigada Aérea el jefe de Grupo Base 4, comodoro Luis Raúl Moreira.

Acudieron también representantes del jefe de Policía, comisario mayor Carlos Narváez Solares; de la Gendarmería Nacional, primer alférez Alberto Bertolusso; del Liceo Militar, capitán Oliva y del rector de la UNC, profesor Mario Saravi. Asimismo asistieron otros funcionarios del gabinete provincial y municipal e invitados especiales, entre los que se encontraban ex intendentes de Las Heras y la soberana vendimial de 1987, señora Milena Yanzón, quien obtuvo por el departamento el máximo galardón.

EL ESPECTACULO

A pesar de la fresca noche y

del pertinaz rocío que humedeció completamente el ambiente, el público se dio cita masivamente en el estadio de Huracán Las Heras comandando todas sus instalaciones desde hora temprana. Cuando ya comenzaba a impacientarse por los 30 minutos de retraso en el horario de inicio del espectáculo, se apagaron las luces quedando solo iluminada la corona que pendía sobre el trono. La potente luz de un reflector fue iluminando lentamente el estilizado prosopio donde se desarrollaban las acciones argumentales y dibujando las siluetas de la soberana saliente, Beatriz Carmen Lima y de las candidatas que formando una "v" de la victoria sobre plagas y temporales que afectan a los viñedos, se dirigían al sector oficial. Con gracia y simpatía las jóvenes ofrecieron vueltas a las autoridades para luego ascender al palco.

La "Vendimia" reinada por el amor de la mujer, tal el nombre del libreto, se desarrolló en diversos planos que conformaron una gran escena. Mientras Beatriz Carmen Lima leía su proclama en el centro del escenario, una gran multitud se aglutinó a su izquierda y a la par de las tribunas, los indígenas que poblaban nuestra región preparaban la tierra para recibir la vida. Inmediatamente queda al descubierto la línea argumental que puso de relieve las "calidades fascinantes" de la mujer vinatera y que duraban fue un canto de amor y alabanza a la mujer.

En medio de las satisfacciones que deparan los frutos de la tierra logrados con gran tesón, arduo trabajo y oraciones, con llanto en los ojos la laboriosa mujer observa con profunda desazón la terrible tormenta que todo lo lleva y destruye, entre sauces y parrales, implora a Dios que amanezca el grupo de danzas de expresión corporal de la Municipalidad fue el encargado de dar corporeidad a la idea. Mientras sus figuras se movían con suavidad en el escenario central, a varios metros y hacia la derecha, las luces descubrieron a los ojos de los espectadores un clásico rancho cuyano. A hora temprana la familia emprendió las tareas diarias, mientras los niños marchan a la escuela.

La mujer vinatera, como si a través de la parra recibiera la vida, con deliciosa buena voluntad atiende el chuchener anónimo en el hogar e impulsa sin negaciones la finca. En la serenidad del agro comparte responsabilidades y aspiraciones positivas, es remanso familiar, perfección todo con infinita paciencia, dulzura y tozismo, pero también cultura. Las canciones de "Los de Jáchal" y de "Canto y Huella" hablan de esas ilusiones forjadas entre los surcos mientras comparte la poda.

LOS RUEGOS

Esos sueños entrelazados en los zarzillos bruscamente se interrumpirán por la plaga que todo lo ataca y una vez más se pone de manifiesto su capacidad para el sacrificio mediante la lucha denodada que obliga a postergar las ilusiones. Y es nuevamente el grupo de danzas municipal el encargado de sembrar las plagas y la tenaz lucha de la mujer vinatera para erradicarla. Tras la victoria, ellas no olvidan que han contado con el favor de Dios para vencer y testimonian al Todopoderoso su agradecimiento con alegres danzas y canciones que se transformarán luego en fervorosa procesión a la Patrona de los Viñedos.

Desde su alto sitial descendió Beatriz Lima para despedirse de su pueblo y agradecer con palabras emocionadas los halagos recibidos durante su efímero reinado. Con la copa en alto brindó por la comunidad lasherina, por su pujanza y progreso. Tras las danzas y canciones de cuño argentinista que manifestaban el triunfo del trabajo femenino en las viñas, los justos coronan a la mujer simbólicamente en honor al mérito por el desafío anual que satisface en aras del manantial de surcos que ayuda a emanar.

CORONACION

Así, dentro del auténtico

realismo del cultivo de la vid, a partir de la bendición del agua —en un proceso artístico— el periodista Elio Gómez Márquez, autor del libreto, procuró rendir culto a todas y cada una de las manifestaciones culturales agrícolas. Para ello transitó por la plantación, el brote, la lucha contra fenómenos atmosféricos y plagas, hasta culminar en la cosecha misma como crisis de desvelos, esfuerzos y esperanzas que, acunadas en los viñedos, hacen eclosión en el lagar.

Al promediar el desarrollo del libreto y haciendo un alto en las tareas de labranza, el hombre de campo eligió a su reina de las viñas. Se inicia entonces el paseo de las candidatas por el sector oficial, al par que las clásicas "barras" vitorean a sus representantes. La puja careció prácticamente de emoción ya que desde los primeros momentos la lectura de los votos fue perfilando a quien sería la soberana por 1981. Noemí Raquel Luján, de 22 años de edad y 1.70 de estatura, fue ungida Reina de Las Heras, tras lograr 60 sufragios e imponerse por varios votos de diferencia a la representante de Uspallata, quien totalizó 21.

Ya en su trono, Noemí I regala una esplendorosa sonrisa al público que la aclama.

Noemí Raquel recibió los atributos regios con gran emoción de manos de su antecesora. La tarea de la coronación fue compartida por las esposas del ministro de Bienestar Social, señora Marta, C. de Alves Carneiro y del intendente municipal, señora Rosa Ares de Pellegrini.

"Dentro del espíritu generoso que impera el excepcional festejo —señala el argumento— el pueblo y la Municipalidad de Las Heras lo

vierten sobre las mujeres vinateras del resto de la provincia, en un abrazo "fraternal". Tal es la concepción que se acentúa en la parte final de la trama a través de cuadros especialmente concebidos que encierran a todo el país, utilizando la leyenda aborigen —ral de la raza— y trasuntando en un abrazo musical a mujeres y varones que en la tarea rural nos han dado la riqueza espiritual y económica que disfrutamos.

En resumen, la línea argumental sitúa a la mujer vinatera como la esencia: misma de la potencialidad de la vitivinicultura nacional. Todo expresado —a través de palabras, escenificaciones teatrales, coreográficas, técnica luminica y simbólica— con gran sencillez, con sincronización y profusión. No hubo grandes falencias en el montaje y el acto todo se caracterizó por una perfecta organización.



Una grata sorpresa



La bella Beatriz Lima se despidió de su pueblo haciendo gala de sus condiciones para la danza folklórica.

Varios fueron los recursos escenográficos a los que se apeló para ampliar la capacidad escénica, tal como el montaje de un genuino paral colocado a pocos metros del ingreso y que también sirvió de pasarela para las autoridades. Tanto la aparición repentina de escenas alejadas de la central como la serie de efectos luminicos utilizados, fueron acogidos con muestras de agrado por el público.

Pero la admiración colmó a la audiencia cuando Beatriz Carmen Lima, soberana por 1980, comenzó a ensayar una graciosa cusa

sobre el escenario. Los espectadores la aplaudieron largamente y vivieron su nombre, mientras la bella joven les regalaba —a modo de despedida— una agradable sorpresa.

Acompañada por las palmas del público efectuó una ajustada interpretación de la danza, a la que le siguió un gato, mientras la solvencia interpretativa de Los de Jáchal y alegría, pero no por ello exenta de tradición, fue la despedida de la dulce Beatriz.



Una escena de la Vendimia lasherina. Las parras preñadas de frutos, los obreros curando su desarrollo, o, en tanto que la mujer eleva una plegaria por una feliz vendimia.

Las Heras y el reencuentro de Milena Yanzón

Los fuegos artificiales estallando en mil colores, la voz del animador proclamando su nombre y los vitores y aplausos del público celebrando su elección son algunos de los muchísimos recuerdos que Milena Yanzón lleva muy grabados en su memoria cuando una lejana noche de 1957 Mendoza la coronara Reina Provincial de la Vendimia.

Con la íntima esperanza de revivir estos y otros tantos momentos felices la ex Reina Vendimial viajó especialmente desde Estados Unidos, país donde reside desde hace cinco años, para asistir a la fiesta de la Vendimia de Las Heras, departamento al que hace 24 años representara en la elección provincial.

En un breve diálogo con ella, durante el acto de presentación de las candidatas vendimiales de Las Heras pudimos apreciar que el tiempo sólo logró remarcar aún más su belleza.

Milena recuerda con agrado la nutrida agenda de compromisos que debió cumplir en distintos puntos

del país durante su reinado representando a la provincia y tiene palabras de reconocimiento para el pueblo mendocino que le brindó su afecto y cariño, demostraciones que aún hoy —confiesa emocionada— se suceden, y se admira de la extraordinaria memoria de los mendocinos que a su paso por la calle la reconocen y saludan.

Hoy Milena Yanzón, a 24 años de su reinado, desentrevista su vida con normalidad. Casada —con el recordado locutor Ronald Grean, vive junto a su familia en Estados Unidos desde hace cinco años, y trabaja en la Organización de Estados Americanos en el área de cultura.

De su reinado guarda como un recuerdo muy especial el hecho de haber sido la última soberana que lució sobre sus hombros la copa original usada por las reinas vendimiales desde 1936. En su rostro la nostalgia nubla imperceptiblemente sus ojos que además reflejan la calidez de las imágenes que pueblan su mente como en aquella feliz noche de 1957.

